



CARTE DE

La Isla del tesoro

*Pour servir à l'Histoire Générale des Voyages
Par M. Bellin, Ingénieur de la Marine 1764.*

Echelle
Lignes Marines de France.

Agosto de 2015 · Medellín, Colombia

© Jaime Jaramillo Escobar, 2015

© Ilustraciones: Ana María Arango Uribe

Sebastián Betancur Patiño

© Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

La isla del tesoro

Cierto día, un grupo de niños y su profesora leyeron en clase un resumen del famoso libro “La isla del tesoro”, y también vieron una película hecha con esa historia en el siglo XX.

Quedaron muy impresionados, y algunos de ellos se





reunieron después para comentar el cuento, porque la profesora les había dicho que, en aquella época, fue muy común que audaces piratas robaran importantes tesoros y los escondieran en islas deshabitadas del mar Caribe. Por ejemplo –les dijo– existió el pirata Morgan, del que se sabe que navegó en cercanías de las islas colombianas de San Andrés y Providencia, y es fama que pudo haber dejado en la isla rocosa de Santa Catalina un tesoro enterrado en alguna caverna que todavía no ha podido ser detectada. Entonces los niños acordaron un plan secreto para ir a esa

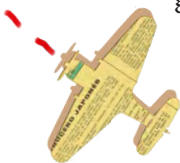




isla en busca del tesoro, ya no en una goleta del siglo XIX, sino con tecnología de la actualidad.

En consecuencia, convencieron a sus padres para que, al fin de año, les dieran como premio un viaje en avión a Providencia, acompañados por la profesora. Ante tan buenas razones, los niños pronto viajaron a la isla de Providencia, que se une a Santa Catalina por un puente flotante, averiguando con los lugareños las historias del tesoro.

En Santa Catalina lograron subirse (como buenos escaladores que eran) a la “cabeza de





Morgan”, que es una roca llamada así por el supuesto parecido con una cabeza de bucanero, e izaron allí las banderas negras con calavera blanca que habían llevado para alardear de su hazaña.

Se alojaron en casa de doña Enilce, una señora que alquilaba piezas a turistas sin preguntarles nada, y en los días siguientes se dedicaron a recorrer la isla con disimulados detectores de metales, aplicando su intuición y su astucia con ayuda de la divertida profesora, feliz de ver a sus niños tan entusiasmados y decididos.





Pero, como en ninguna empresa faltan dificultades, resultó que la isla es muy abrupta y no había ninguna playita apropiada para bañarse y pescar tiburones. Además, cuando los pescadores vieron las banderas negras, les advirtieron que en la parte alta abundan serpientes guarda-tesoros de dos cabezas, y además sobreviven otros animales casi mitológicos, a los cuales es mejor no ir a provocar.

Como estaban decididos a no perder tiempo desacataron los consejos, creyendo que los pescadores los engañaban para disuadirlos de su idea, pues aunque mantenían en





secreto su propósito, ya todos los habitantes de la isla estaban enterados de qué era lo que los chicos buscaban, puesto que no era la primera vez que ocurría algo así.

De todos modos, a la mañana siguiente continuaron sus exploraciones, y era cosa de verlos trepar rocas inaccesibles, matorrales impenetrables, pasar por el borde de abismos de vértigo, y llegar a partes por donde era imposible seguir y resultaba necesario devolverse para buscar otra forma de acceder más arriba con los lazos, picas y demás instrumentos que habían llevado.





En el entusiasmo de su invencible energía, y decidido propósito, los cogió la noche en una cima de la que no sabían cómo bajar.

En vista de que no aparecían en la posada, ni en las orillas del acantilado, la dueña dio la alarma a los pescadores que, de inmediato, salieron a buscarlos con linternas y demás aparejos de rescate.

Expertos como eran en el conocimiento de su isla pronto alcanzaron al grupo de niños, y al cabo de pocas horas los devolvieron a su alojamiento, tan cansados y muertos de





sueño que no repararon en que faltaba la profesora. Durante dos días los pescadores la buscaron inútilmente, hasta que los niños tuvieron que regresar solos, tristes y pesarosos.

Escribió Gonzalo Arango: “Si buscas el tesoro, y lo encuentras facilito, es un pobre tesoro. Si dejas de buscarlo porque está muy profundo, no mereces el tesoro. Si lo buscas con amor y sacrificio tu esfuerzo es oro, aunque no encuentres el tesoro”.





Aliado estratégico



Red de Bibliotecas

Un programa

Fundación **epm**

Descarga la versión digital aquí: www.isladeltesoro.co



#FiestaLibro

Un evento
Medellín
Lectura Viva

Septiembre
11 al 20
de 2015
Zona Norte
Medellín

9^a
FIESTA DEL
LIBRO Y LA
CULTURA

Leer la
vida

Secretaría de Cultura Ciudadana

www.fiestadellibroylacultura.com

En asocio con



Organizan



Alcaldía de Medellín

Medellín
todos por la vida

